

TEATRO

(1er. Lugar)

Bienvenido, papá

* Por Eusebio Ruvalcaba

Obra en un acto y cuatro escenas

Personajes: Luis, 13 años
Toño, 11 años
Pablo, el hijo, 11 años
Carmen, la mamá
Pablo, el papá

Epoca: 1978, 1982, 1986 o así sucesivamente.

Lugar: México.

Escena I

(Cualquier parque ciudadano. Pablo se encuentra acostado en el pasto. Pasan Luis y Toño con sus respectivos "útiles"; al descubrir a Pablo se dirigen a él, quien rápidamente se incorpora. Los tres visten el mismo uniforme escolar.)

Luis: (Dirigiéndose a Pablo): Quihubo, manis.

Pablo: Quihubo.

Toño: ¿Qué trais? ¿Ya no piensas ir a clases?

Pablo: (nervioso, con las manos en los bolsillos): Es que... se me ha hecho tarde; y también he estado medio malón

Luis: (burlándose): ¿Malito? ¿Tarde? Naranjas, no te hagas güey. No has ido por tu jefe, me cai. (Pausa) ¡Ja, ja, ja! Y tú que venías de hocicón: "fíjense que mi papá se va al Mundial", "fíjense que mi papá se va al mundial". Ya ves, cabrón, nomás fue a hacer el ridículo.

Pablo: (nervioso): Mi papá no fue el único que jugó, tarado. Se ve que no lees los periódicos, ¡la culpa fue de todos!

Luis: Pero más de tu jefe, güey.

Toño: Si, es cierto. Mira pinche Pablo, tú dirás lo que quieras y la bronca no es contra ti, pero tu jefe la cagó gacho, me cai.

Luis: (dándole unas palmaditas en la espalda a Pablo): Je, je, ¿qué se siente ser hijo de un güey, ¿eh? (Pablo intenta, con el puro ademán, golpear a Luis pero algo lo detiene, como reconocimiento que Luis tiene razón). A mi, puta, me cai que me daría un chingo de vergüenza, en serio mano.

Toño: A quién no...

Pablo: (responde con aplomo pero sin llegar a violentarse): Vergüenza orita, pero qué tal envidia me tenían hace unos días. Entonces sí, ¿verdad? ¡nomás se les caía la pinche baba!

Luis: Tú lo dijiste, mano, hace unos días porque tu jefe prometía. Pero orita, jijo, yo mejor me quitaba la vida de puro pinche coraje.

Pablo: (Después de una pausa): Bueno, ya estuvo suave. Yo me voy a mi casa, nos estamos viendo.

Luis: (deteniéndolo): Cálmate, mano. Yo que tú ni llegaba, si 'ora llega tu jefe. ¿Qué le vas a decir? "Felicidades, papi" o "Chin, ya ganaremos en la próxima, no hay cuete".

Toño: (A Pablo): Si quieres vente a mi cantón. Total, luego voy por tus cosas y le digo a mi jefecita que te vas a quedar a vivir con nosotros...

Pablo: Gracias, Toño, pero no. "Aí" nos vidrios 'ora sí.

Escena II

(20 minutos después. Interior de la recámara de Pablo. Se ven carteles de un futbolista, ora anunciando productos, ora posando con el balón o con su equipo. Carmen busca algo en la cómoda de Pablo, cuando entra éste, todavía con sus útiles bajo el brazo).

Pablo: Mamá, ¿qué haces (Avienta sus útiles a la cama y le da un ligerísimo beso a su madre.)

Mamá: Estoy buscando tu camiseta, la del equipo de tu padre. Quiero que vayamos a recibirlo, seguramente tiene muchas ganas de vernos y...

Pablo: (colérico): ¡No, no! Yo no quiero ir. No voy, no podría verlo...

Mamá (Se dirige hacia Pablo al tiempo que le dice): Pero, hijo, eso ya lo hemos discutido hasta el cansancio. No te puedes poner en ese plan. Ven, siéntate (un poco forzadamente lleva a Pablo a la orilla de la cama). Tu padre hizo lo que pudo, su máximo esfuerzo...

Pablo: ¿Su máximo esfuerzo? Su máximo esfuerzo fue perder: Si todos lo dicen: en la tele, en el radio, en el periódico, en la escuela. Mi papá es un perdedor, no hay de otra.

Mamá: No debes ser tan duro al juzgar. Además, él no estaba solo...

Pablo: Eso mismo digo yo: "El no estaba solo". Pero me dicen: "tu papá no sabía burlar", "tu papá no sabía ni dar un pase", tu papá, tu papá...

Mamá, no quiero ir, por favor, no quiero ir a recibirlo.

Mamá: ¿Y qué le diremos? Tarde o temprano tendrás que hablar con él y no puedes faltarle al respecto... después de todo es tu padre.

Pablo: No sé, mamá, no sé... pero mejor dejémoslo para más al rato... ¡Tú tienes que ayudarme!

Mamá: (suplicante): Por favor, hijo, tu papá va a sufrir espantosamente si lo desprecias. Está bien, no vamos por él, pero prométeme que lo recibirás bien, que harás lo imposible...

Pablo: Mamá, yo...

Mamá: Prométemelo, ¡Prométemelo!

Pablo: Está bien, mamá... te lo prometo.

Escena III

(En la recámara de Pablo, cuatro o cinco horas después. Pablo y su madre hojean una revista. Se oyen gritos del padre. "¡Carmen, hijo, ya estoy aquí!" Pablo y su mamá cierran rápidamente la revista. Entonces, abriendo estrepitosamente, entra el papá a la recámara. Lleva puesto su abrigo de viaje.)

Papá: (extendiendo los brazos): ¡Sorpresa, familia, aquí estoy!

Pablo: (se frena en su ansiedad de abrazar a su padre, solamente se levanta de la cama con las manos en los bolsillos y la cabeza gacha); Eh... qué bueno que ya llegaste, papá. Te ves muy bien. Yo, yo... quería decirte que...

Papá: (perplejo): ¿Qué sucede aquí? (pausa; percibe lo que está pasando): Oh no, ustedes también...

Mamá: (se levanta y abraza a su marido): No, Pablo, nosotros no, solamente que...

Pablo: (interrumpiendo bruscamente): Tú me fallaste, papá. Me prometiste otra cosa...

Papá: Cierto, hijo. Pero las cosas no pasan siempre como uno quisiera. Mira, te voy a explicar (toma a Pablo de un brazo quien se suelta con un ademán de fastidio)...

- Mamá: ¡Pablo...!
- Pablo: (a su padre): ¿Qué me vas a explicar? Es mejor aceptarlo: "somos un país de perdedores", así dicen todos. En *todo* nos va mal...
- Papá: (Este parlamento es muy importante y debe decirse didácticamente, a a manera de lección.) Eso es una verdad a medias, Pablo. Una cosa es la que sucede en México y otra la que pasa en el resto del mundo. Tienes que comprender esto si no quieres ser un desdichado toda tu vida. ¿Cómo crees que me siento ahora? Pero ya se me pasará, dentro de un año esto habrá pasado a la historia y seré otra vez un ídolo. Tu patria debe ser tu vida, lo demás no tiene que importarte. Si los periódicos extranjeros —o los de aquí, qué importa— dicen que somos un país de perdedores, qué importancia puede tener. La realidad es una y no la que los periódicos inventan. Aquí somos felices, aquí tenemos también gente que triunfa, gente que vale. ¿Entiendes, hijo, lo fácil que es para una persona ser feliz en México? No hay problema, créemelo, no hay por qué angustiarse. Estas cosas que pasan son experiencias momentáneas, sin ninguna trascendencia. No te preocupes, hombre, nada ha cambiado. Tu padre sigue siendo una gran figura, modestia aparte.
- Pablo: Pero *tú* me habías prometido otra cosa y eso es lo que me importa. Me dijiste que iban a llegar a cuartos de final, me lo aseguraste. Me dijiste que si nadie le metía ganas tú te ibas a hacer cargo, que ibas a estar al frente, siempre al frente. ¡Tú me fallaste, papá, me fallaste! ¡No quiero saber nada más de ti, nunca! (Al tiempo que grita "¡nunca!", Pablo brinca a la cama y arranca de la pared dos o tres carteles de su padre mientras éste y su madre permanecen petrificados.)
- Mamá: (histérica): ¡Basta, Pablo, basta! ¿Y tu promesa? ¡Acabas de hacerme una promesa! (Pablo, exhausto y llorando se deja caer en la cama, bocabajo.)
- Papá: (desfallecido, se sienta a la orilla de la cama. Midiendo, sopesando cada una de sus palabras): No cabe duda, mujer, somos un país de perdedores. Mira (mirando a Pablo), nadie cumple sus promesas...

Escena IV

(Interior de una cocina. Desayunan Pablo y sus padres. Pablo permanece cabizbajo, como ausente.)

- Papá: Y luego le dije: Pelé,* te traigo una invitación del equipo a ver si quieres jugar con nosotros aunque sea un ratito. Ya sé —mejor dicho, ya sabemos— que no estás jugando... pero... pues... por el recuerdo de tu México que te quiere con toda el alma...
- Mamá (interesadísima): ¿Y qué te dijo?
- Papá: Espérate, que por la emoción no puedo ni platicar (toma aire). Pues bien, me dijo (imitando la voz de un brasileño): "OK, OK quince minutos". Lo demás ya te lo imaginas. Hicimos una pareja extraordinaria. combinábamos perfectamente: burlamos a los otros como si fueran estatuas y nos cronometramos como relojes. ¡Qué bruto! Me tiró unó centro que yo maté divinamente con el pecho para lanzar un trallazo y hacer pedazos las redes enemigas.
- Pablo: (como no queriendo mostrar interés): ¿Ustedes ganaron?
- Papá: ¡Claro, hijo! 2-0 en veinte minutos. Desde luego, el otro gol fue de Pelé.
- Pablo: ¡Cuéntamelo, papá!
- Papá: Fácil... él solito, en menos de que canta un gallo. Salió de nuestra portería, hicimos una triangulación increíble, se lanzó por el extremo iz-

* Se puede utilizar el nombre de cualquier jugador famoso pero retirado, según la época.

quierdo y desde afuera del área chica soltó un cañonazo con efecto que jamás vio "La araña colorada", él estaba parado en lugar de Rogelio. Caray, hombre, estuvo de película, hubieras visto. Mira, aquí tengo una foto que me saqué con él. Estamos abrazados...

Pablo: (interesadísimo; se levanta como un rayo de la mesa): ¡Enseñamela, Papá! (La mira y lee en voz alta: "Para Pablo Ruiz Castillo, mi amiguito en México. Pelé". ¡Autografiada para mí! ¡Autografiada para mí! ¡Yuuuu-piiii, qué suerte! (Pausa) ¡Se la voy a enseñar a mis cuates. Luis y Toño se van a morir de la envidia, ja,ja,ja! (Con su fotografía, Pablo sale corriendo de la cocina.)